



## XIII Concurso de Relatos Cortos

*“Memorias y Cuentos del Moncayo”*

Grisel, 2011

**CATEGORÍA INFANTIL: Primer Premio**

**Relato premiado: *“Gustavo y su rebaño”*.**

**Autor / a: Sofía Machin Martínez. Tarazona (Zaragoza).**

## **GUSTAVO Y SU REBAÑO**

Gustavo era un muchacho joven de Grisel que trabajaba desde siempre como pastor, tenía un gran rebaño de ovejas y cabras que cuidaban Atila y Sultán sus dos perros. También tenía un bonito burro gris y blanco que le servía a Gustavo para llevar la comida, la ropa y el paraguas.

Gustavo vivía en Grisel en una casa cerca de la ermita de Samangos que estaba a las afueras del pueblo y junto a la casa tenía un corral donde guardaba a los animales y donde les ordeñaba para obtener leche para beber y para hacer con ella quesos. Todas las mañanas partía desde su corral a los campos y al monte de la Diezma para que comieran sus animales.

Gustavo tenía la cara colorada porque pasaba mucho frío en invierno y mucho calor en verano y no tenía ningún lugar donde refugiarse. Un día de Diciembre de pleno invierno cuando se encontraba en lo más alto de la Diezma le sorprendió una gran nevada por lo que tuvo que bajar deprisa al corral antes que se cubriera todo de nieve, sus dos perros Atila y Sultán le siguieron al corral acompañados de el rebaño de ovejas y cabras a las que perseguía el burro Paco.

Gustavo enfermo por culpa del frío y de la nieve por lo que permaneció unos días en la cama, mientras estaba es cama pensó lo duro que era ser pastor, así que en cuanto se recupero fue a la ermita de Samangos a darle gracias a San Jorge y a pedirle que hiciera algo para que no pasara frío. Al día siguiente cuando justo había llegado al monte, comenzó a nevar y pensó que iba a caer enfermo, pero cual fue su sorpresa que hecho la mirada hacía atrás y vio como había una casilla de pico que nunca había estado ahí.

Gustavo corrió para refugiarse en ella encontrándose hasta leña en su interior. Permaneció en ella hasta que dejó de nevar. Al salir de la casilla de pico se quedó paralizado al observar como todo el monte de la Diezma estaba sembrado por casillas de pico. Gustavo al día siguiente fue a darle las gracias a San Jorge por ayudarlo a no pasar frío.